



14 de abril de 2020

### **EN PLURAL**

Desde hacía un mes todas las noches parecían iguales. Contaba las vueltas que daba en la cama. Contaba las arrugas de las sábanas. Contaba los pasos que daba por el pasillo de su casa, el cual ahora se antojaba más largo que nunca. Salía descalzo a su balcón, inhalaba el frío aire de la noche y seguía la cuenta. Una, dos, siete ventanas iluminadas. Pensaba en quién estaría en esas ventanas y en si también contarían luces como él. Esa noche pensó en todas aquellas vidas detrás de aquellos cristales: cómo sería su vida, en qué trabajaban, cuántas vueltas habían dado esa noche, cómo lo estarían pasando.

De nuevo enfiló el largo pasillo que separaba el balcón de su revuelta cama. 18 pasos. Al llegar al dormitorio, acomodó la estancia un poco, pues en estos días se había dado cuenta de que el orden también lo ayudaba a ordenarse un poco a él mismo. Se tumbó en su cama y esperó a que llegara el sueño, el que siempre había sido su amigo y con el que últimamente no mantenía una relación tan estrecha. Otra vuelta. El reloj marcaba las 4:13.

Cansado de esperar al sueño, de repente, encontró la clave. Una letra. Un plural: SueñoS. Estos no tenía que esperarlos: ya los tenía. Y ese mes en casa solo estaba alimentándolos más y más y poniendo más ganas para poder cumplirlos y hacerlos realidad. Dar abrazos, sentir el sol y el aire en la cara, pasear descalzo, disfrutar de los que quieres. Celebrar la vida.

Volvió a levantarse de su otra vez revuelta cama. Esta vez no contó los pasos. Salió de nuevo al balcón y respiró hondo y se sintió más fuerte y decidido.

A las 7:30 de la mañana sonó el despertador. Como cada mañana desde hacía un mes, volvió a tener la sensación de que el sueño no había pasado por su cama. Se sentía exhausta. Decidió acercarse a la ventana para respirar un poco. Y recibió la bocanada de aire que necesitaba. Su vecino de enfrente al que solía ver a altas horas asomado en su balcón, había colocado un enorme cartel.

“Ni el bicho más pequeño podrá quitarnos nuestroS sueñoS”

Nerea Valderrama Alonso de Leciñana